

# Romeo y Chuleta

Ana E. Sáenz

Image not found.

## Capítulo 1

Romeo y Chuleta En un país chiquitito, había una pequeña heladería. Un buen día, llegó una perrita muy pero muy viejita en busca de comida. El heladero se enterneció con su dulce mirada y decidió adoptarla. Le dijo: □ ¡De ahora en adelante, voy a llamarte Lulú! Lulú estaba muy pero muy viejita. Tenía el pelo muy pero muy blanco, como una motita de algodón; estaba muy pero muy sorda, tanto así que no escuchaba al heladero llegar y se pegaba un gran susto al verlo de repente; y en lugar de una fila de dientes perlados, tenía uno o dos pequeños dientecitos y no podía masticar.

El heladero siempre le preparaba carnita en pedacitos muy pero muy pequeños para que Lulú pudiera tragar. Un buen día, el heladero debía salir a hacer un mandado y le dijo a su ayudante que por favor le diera de comer a la pobre viejecita. El ayudante, sin conocer la técnica del heladero, le sirvió a Lulú su carnita, pero en lugar de partirla en pequeños pedacitos, le dio un gran pedazo de carne. Lulú tenía mucha hambre. Empezó a comer con mucho afán, pero sus pequeños dientecitos no pudieron con el gran pedazo de carne. Fue así como a Lulú le brotaron de su espalda un par de alas de angelito y subió al cielo.

Días antes de la partida de Lulú, un pequeño perrito sucio, mechudo y con la patita chueca merodeaba por la pequeña heladería del país chiquitito, pero no atrevía acercarse.

Era un perrito muy temeroso y no quería enfrentarse a Lulú si se acercaba. Pero el día que la pobre viejecita partió al cielo, el perrito aprovechó su oportunidad y se instaló de inmediato a la entrada de la pequeña heladería del país chiquitito.

El heladero extrañaba mucho a Lulú. Al ver a un nuevo perrito con ojos tristes a la entrada de la pequeña heladería, lo tomó en sus brazos y dijo: □ Pobre amiguito, ¿qué te ha pasado en la patita? ¡De ahora en adelante, te llamarás Romeo! El heladero le dio un gran baño a Romeo, le peinó sus largos bigotes y con el corte perfecto parecía todo un príncipe. A pesar que su patita sanó, siempre le quedó un poco chueca. eo disfrutaba de su vida en la pequeña heladería del país chiquitito. Todo el mundo lo quería y el ayudante del heladero todos los días le regalaba pastelitos de carne.

Pero eran tiempos difíciles y al poco tiempo el heladero se vio enfrentado con la decisión de cerrar su heladería y Romeo perdería su hogar.

□ Chuleta vivía en un palacio grandototote en la cima de una gran montaña en un país chiquitito. Dormía entre sábanas de seda acurrucada

a los pies de una bella princesa.

Saltaba como conejo por los jardines del gran palacio, persiguiendo mariposas y saltamontes de patas largas. Sus grandes cachetes salivaban cada vez que estaba por degustar su gran manjar todas las mañanas. Chuleta disfrutaba de los más grandes lujos que cualquiera se pudiera imaginar.

El rey era un gran hombre de barba tupida y largos bigotes. Además de ser amoroso con sus hijas las princesas, siempre les inculcó el valor del esfuerzo y el trabajo.

Un buen día, la princesa se antojó de un rico helado. Visitó la pequeña heladería del país chiquitito donde la recibió una gran selección de ricos sabores: chocolate, vainilla y fresa; frambuesa, mango y cereza. Escogió entre chispitas de colores, chocolates, caramelos, galletitas y frutitas mil por mil.

La princesa se enamoró del heladero y sus helados.

□ ¡Estos son los mejores helados del mundo! □ exclamó la princesa con brillo en sus ojos.

El heladero bajó la cabeza y le contó desilusionado que debía cerrar su pequeña heladería. La princesa no podía creer lo que escuchaba y acudió a su padre por ayuda.

Al día siguiente el rey visitó la pequeña heladería del país chiquitito. Al probar los helados exclamó: □ ¡Estos son los mejores helados del mundo! El rey compró la heladería y la princesa con empeño se puso a trabajar junto al heladero.

Al poco tiempo la princesa y el heladero se casaron y se mudaron a una casita chiquitita al lado de la pequeña heladería del país chiquitito. Chuleta se vio obligada a abandonar los grandes jardines del palacio para vivir entre cuatro paredes, donde con costos caía una gota de sol, con vista a una triste palmera. Romeo por otra parte estaba realizando de formar parte de este nuevo hogar.

No fue amor a primera vista. Cuando Chuleta conoció a Romeo no estaba muy contenta de los cambios en su vida y casi se lo come de un solo mordisco. Romeo se asustó mucho y con la colita entre sus piernas se fue a esconder a un oscuro rincón de la casita chiquitita.

Chuleta pasó momentos muy tristes al lado de la solitaria palmera en el jardín chiquitito de la casita chiquitita. La princesa y el heladero trabajaban día y noche en la pequeña heladería del país chiquitito y los

extrañaba mucho.

Con el tiempo Romeo fue saliendo del oscuro rincón de la casita chiquitita. Poco a poco se fue acercando a Chuleta mientras ésta contemplaba la palmera solitaria del jardín chiquitito. Recorrió un metro, luego dos, y en un dos por tres se acurrucó junto a Chuleta.

Pasaron días descansando a la sombra de la solitaria palmera del jardín chiquitito.

Un buen día, tímidamente Romeo le dio un beso a Chuleta en sus grandes cachetes.

Chuleta lo aceptó y se dispuso a jugar con él. Ese día cuando llegaron la princesa y el heladero a la casita chiquitita, después de un largo día de trabajo elaborando ricos helados, los encontraron saltando y ladrando entretenidos – finalmente se habían convertido en buenos amigos.

Pasaron los años y con el trabajo y el esfuerzo del heladero y la bella princesa lograron abrir más pequeñas heladerías en todo el territorio del país chiquitito. El negocio prosperó y el heladero le regaló a la princesa una gran casa al lado de un hermoso río.

Chuleta nuevamente pudo disfrutar de los lujos que había dejado atrás en el gran palacio. Gozaba de un gran jardín, corría alrededor de una hermosa fuente y descansaba bajo las sombras de un gran naranjo junto a Romeo.

Y así es como dio inicio una gran historia de amistad entre Romeo y Chuleta.

Pasaron los años y, a pesar que sus bigotes se tornaron blancos como motitas de algodón, vivieron felices por siempre junto a la bella princesa y el heladero.

FIN